

El máximo dirigente de China, Xi Jinping, se ha convertido en el hombre de la sonriente mueca, de oscuro trasfondo y al que nadie ya puede ni osa corregir dentro del país.

El mandatario chino ha blindado su puesto -y sus proyectos- adjudicando los seis puestos más relevantes a seis de sus acérrimos seguidores. Así se asegura de que no le discutirán ninguna de sus propuestas. Al mismo tiempo, se ha encargado de blindar su política interna y externa durante cinco años más, o hasta cuando él lo decida. Después de que en el Congreso anterior se allanara el camino y suprimiera el tope de los dos mandatos en el cargo.

La política de Covid cero, que nace de la cabeza de Xi, ha sido sólo secundada a nivel mundial por China y se podría calificar como de fracaso interno -dadas sus penalizaciones en el crecimiento del PIB actual y el del futuro-, pudiéndose ser un claro ejemplo de cómo actúa un mandatario que no recibe crítica alguna.

Se habla mucho de su esquema de distribución de la riqueza en China, es decir, de su lado más socialista. Pero, lo cierto es que sólo hay un capitalismo intervenido: la gran mayoría de sus empresas "privadas" están dirigidas por altos excargos del PCCh y a las que han logrado un alto vuelo por sí solas -dentro del esquema capitalista-, Xi las está intentando enjaular.

En su momento, llamó la atención la desaparición durante casi un mes de la ex-jugadora de tenis china Shuai Peng. Un incidente que tuvo lugar después de su acusación pública de agresión sexual por un viceprimer ministro chino retirado. Cabe recordar que se trata de una deportista de alcance internacional, que en 2014 ocupó el primer lugar en la lista de la WTA - Women's Tennis Association- como jugadora de dobles. Si esto fuese verdad, ¿qué le puede llegar a pasar a un chino de a pie? Todo ello, sin mencionar la gran inteligencia artificial instalada en las ciudades chinas, que actúa como un policía que sanciona quitando puntos a los ciudadanos, al más puro estilo de la serie televisiva Black Mirror.

Xi, durante su discurso de dos horas en el XX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, mantuvo un tono duro sobre su política exterior y, en concreto sobre Taiwán. Un discurso enmarcado dentro de lo que llamó la reunificación de China. Me sigo preguntando cuánto tardará en intervenirla militarmente. La invasión de Ucrania por su aliado ruso podría haber sido una avanzadilla para observar con lo que se podría encontrar en su objetivo taiwanés. Así, formalizó a EE. UU. como su principal amenaza.

#### Crisis de 2008

La crisis financiera de 2008, que derivó en una recesión occidental, fue para China el punto de inflexión de una economía en desarrollo hacia una desarrollada. Las empresas occidentales necesitaban seguir vendiendo, pero sus compradores habituales se encontraban con problemas para acceder a la financiación. Y la demanda occidental, en contracción, no podía tirar de las cuentas de resultados. Por lo que el mercado chino de 1.400 MM de personas, y donde la Crisis no había hecho prácticamente mella, se presentaba como una salvación para las empresas desarrolladas. Una redención envenenada. El PCCh por ley establecía que el extranjero que quisiera vender en el país tendría que asociarse con una empresa china -probablemente controlada por el Partido- e informarle de los procesos tecnológicos y de producción del producto a vender en cuestión. Incluso se le llegaban a pedir a estas empresas occidentales los proyectos tecnológicos en los que estaban trabajando a años vista. Aquí entraban las famosas transferencias de tecnología que han hecho que, a día de hoy, los chinos tengan los conocimientos necesarios para desarrollar sus propios productos, desde un folio hasta un coche de alta tecnología. Todo ello sin incurrir en las inversiones, en las investigaciones y el tiempo

24 de octubre de 2022

necesario para adquirir los conocimientos. De ahí que Xi, evidenciara en su discurso que tiene un modelo propio y exportable.

Durante los últimos años, Xi Jinping, se ha estado encargando de hacer crecer sus tentáculos mundiales. No sólo estaban recibiendo los conocimientos tecnológicos y de producción que a estas empresas occidentales les habían costado décadas adquirir, sino que, por otro lado, estaban desarrollando su proyecto de La Franja y la Ruta. Una nueva Ruta de la Seda, para hacerse con el comercio occidental y llegar hasta él, en el menor tiempo posible.

Actualmente, una gran parte del comercio africano es de su propiedad y están a pico y pala con la pata que les queda, Iberoamérica.

A todo esto, una parte del discurso de Xi se centró en transmitir su deseo de impregnar el mundo con su política, su filosofía. Qué miedo.

El desacople con occidente ya no es lo más inquietante, sino que lo peor es esta misión de Xi de “preocuparse” por la miopía occidental. Las últimas sesiones bursátiles chinas en rojo y sus niveles casi en lo más profundo de dos años, no es casual. Es la inspiradora alarma de Xi y su complaciente corte.

No está de más recordar que evolutio desde hace años, por principios, no invierte directamente en China.

Pablo de Vicente